

aproximación, podría ser incluido en el vago género de autoayuda, este libro se distingue del común, porque está fundamentado en sólidos principios filosóficos y teológicos que Guardini sabe convertir en guía de la vida.

Juan Luis Lorda

Janne HAALAND MATLÁRY, *El tiempo de las mujeres. Notas para un Nuevo Feminismo*, Rialp, Madrid 2000, 199 pp., 13,2 x 20, ISBN 84-321-3320-5.

La participación de la mujer en todos los ámbitos de la vida y del trabajo es una cuestión de justicia y un gran paso adelante en el progreso de la humanidad. Hoy en día nos encontramos ante un giro histórico: ha comenzado «el tiempo de las mujeres». Pero, ¿qué condiciones han de cumplirse para que los logros alcanzados no se vuelvan contra las mujeres y, a la postre, contra toda la comunidad humana? Ésta es la pregunta central a la que responde con lucidez la noruega Janne Haaland Matlary en el presente libro, con el que quiere contribuir al debate sobre un *nuevo feminismo* para el nuevo milenio.

La autora presenta un curriculum considerable: es *Master of Arts* por la Universidad de Minnesota, *Magister Artium* y doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Oslo y está especializada en integración europea; ha desempeñado diversos cargos oficiales en su país, entre ellos, el de Secretaria de Estado de Asuntos Exteriores (1997-2000); en la actualidad se dedica a la docencia, como catedrática de Relaciones Internacionales en la Universidad de Oslo. Pero, aparte de esto, Janne Haaland es una madre de cuatro hijos que trata de compaginar las tareas profesionales con una dedicación generosa a la

familia. Así, el típico problema, complejo y difícil, de un sinnúmero de mujeres en los países occidentales, está presente también en su propia existencia diaria, y le ha llevado a reflexionar y a reaccionar, inspirándose en la gran escritora Sigrid Undset (Premio Nobel de Literatura en 1928) que ya en 1912 entró en polémica con algunos aspectos del feminismo nórdico.

Las soluciones que presenta la profesora Haaland son más prácticas que especulativas. Se basan en la realidad, no en ideologías. El «feminismo de género (*gender*)», por ejemplo, que actualmente goza de gran influencia en Estados Unidos y Europa, es rechazado con una sola frase: «Esta teoría está tan alejada de nuestras experiencias cotidianas que no nos merece ninguna consideración (23)». Según esta rama del feminismo extremista, las diferencias entre el hombre y la mujer no serían nada más que unos roles socialmente contruidos.

Janne Haaland, en cambio, parte de la premisa de que las mujeres son, por naturaleza, diferentes de los hombres, y poseen capacidades y talentos distintos para contribuir positivamente a la sociedad y a la política. La verdadera actitud de las mujeres no consiste, por tanto, en imitar a los hombres, sino en ser ellas mismas, aportando sus valores y cualidades propias: las mujeres «no alcanzarán la igualdad con los hombres hasta que su naturaleza y cualidades femeninas estén presentes tanto en la actividad profesional como en la política, tal y como sucede hoy en el caso de los hombres (31)».

El *nuevo feminismo* considera que la mayoría de las mujeres son madres y quieren educar a sus hijos. No es aceptable que esta tarea tan esencial sea ignorada por la sociedad y sus instituciones, no es lógico que sea infravalorada y despreciada por los medios de comunicación

social y, desde luego, es absurdo que constituya un obstáculo para la carrera profesional. La autora insiste en que se debe crear una situación acorde con los cuatro «derechos naturales de la maternidad», es decir, los derechos a tener el apoyo de la sociedad, a no sufrir interferencia en la vida reproductiva, a poder realizar una vida laboral sin discriminaciones, y a educar a los propios hijos (93-100). Janne Haaland hace hincapié, una y otra vez, en las experiencias que ha sacado durante la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer, organizada por las Naciones Unidas (en Pekín, 1995), a la que asistió en representación de la Santa Sede. Allí se llegó a declarar la maternidad como un obstáculo para el desarrollo sano de las mujeres. En relación estrecha con esta temática, Haaland pone ampliamente de relieve que las mujeres son, a la vez que dueñas, «servidoras» de la vida humana (140-169).

Reflexionando sobre «una vida profesional a la medida de la mujer» (122-139), la profesora de Oslo exige, por fin, un cambio de leyes y mentalidades para llegar a conciliar la familia y el trabajo fuera de casa. Sus propuestas y consejos, siempre alentados por su propia experiencia, muestran caminos por los que las mujeres pueden superar las barreras estructurales que se les presentan y desarrollar sus talentos «en todos los rincones de la tierra» (199): no lo harán para reivindicar derechos, sino para hacer bien a toda la sociedad.

El libro está lleno de anécdotas, es ameno y acertado en su examen y sus juicios, aunque no carece de repeticiones y, en alguna ocasión, puede resultar excesivamente prolijo. Sin embargo, habrá que tenerlo en cuenta a la hora de buscar soluciones para los problemas que plantea el feminismo contemporáneo.

Jutta Burggraf

José LÓPEZ GUZMÁN, Ángela APARISI MIRALLES, *Deontología farmacéutica. Concepto y fundamento*, EUNSA, Pamplona 2000, 143 pp., 14,6 x 21,4, ISBN 84-313-1782-5.

Para realizar rectamente una obra no basta querer. Querer, es decir, tener buena intención, es necesario. Pero no es suficiente. Se requiere además saber hacerla. Es necesario saber hacer bien el bien. Son de agradecer, por eso, las publicaciones que vienen a dar respuesta a esa necesidad. En esta línea, el libro de los Profs. López Guzmán y Aparisi Miralles se centra en uno de los campos —el de la salud y la vida, desde el ámbito farmacéutico— hoy necesitado de una especial capacitación profesional. Los nuevos recursos y posibilidades de las ciencias y la técnica reclaman a veces actuaciones, que por afectar de lleno a la persona, requieren un mayor conocimiento de los elementos que están implicados y de las consecuencias que puedan derivarse de su actuar. Dan lugar a problemas que con frecuencia no son fáciles de responder.

Pero el lector no pretenda encontrar en este libro *cómo* ha de ser el proceder del farmacéutico para que pueda aplicársele el calificativo de recto o moralmente bueno. El propósito que ha llevado a los autores a redactar esta obra no ha sido hablar de lo que el profesional de la farmacia debe o no debe hacer. Como el subtítulo del libro indica ya —concepto y fundamento— se pretende tan sólo dar razón de *por qué* se ha de actuar de una u otra manera.

Con un estilo ágil y fácil de leer la obra nos va acercando a los conceptos de «profesión farmacéutica», «deontología», «deontología farmacéutica»..., las relaciones entre ética y moral, ética